



Cómo citar: Ramos, E. (2018). Regeneración o catástrofe: Rafael Núñez y el punto de inflexión hacia el pensamiento regenerador. Revista Alaüla, Vol. 5, 64-77.

Editor: José Rafael de la Ossa. Universidad de Cartagena-Colombia.

Copyright: © 2018. Ramos, E. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la [licencia !\[\]\(0f848bbd71cef6b345273b16f905912a_img.jpg\) https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/) la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando que el original, el autor y la fuente sean acreditados.

Regeneración o catástrofe: Rafael Núñez y el punto de inflexión hacia el pensamiento regenerador

Regeneration or catastrophe: Rafael Núñez and the inflection point to the regenerating thought

Erick Ramos¹

Universidad del Cartagena-Colombia, EricHarker1991@gmail.com

RESUMEN

Antes de convertirse en una de las figuras más representativas de la doctrina –en esencia- conservadora, con el surgimiento de la Regeneración como movimiento político, Rafael Núñez fue durante varias décadas un miembro activo del Partido liberal. En diversas ocasiones se mostró de acuerdo con las propuestas de este colectivo político, faceta que ocupa aproximadamente los años de su emergencia en el terreno político, alrededor de 1849. Sin embargo, luego del contacto directo con otras experiencias en el extranjero, empieza a visualizarse el punto de inflexión hacia sus ideas alrededor de la Regeneración, influenciado ahora por algunos pensadores ingleses. En este sentido, en el presente artículo ofreceremos algunas reflexiones sobre esta vuelta de tuerca que, como se verá, no fue del todo radical.

Palabras clave: Rafael Núñez; liberalismo; Regeneración; política.

ABSTRACT

Before becoming one of the most representative figures of the doctrine - in essence - conservative, with the emergence of Regeneration as a political movement, Rafael Núñez was for several decades an active member of the Liberal Party. On several occasions he agreed with the proposals of this political collective, a facet that occupies approximately the years of his emergence in the political arena, around 1849. However, after direct contact with other experiences abroad, it began to visualize the turning point towards his ideas around Regeneration, now influenced by some English thinkers. In this sense, in this article we will offer some reflections on this twist that, as will be seen, was not entirely radical.

Keywords: Rafael Núñez; liberalism; Regeneration; politics.

¹ Profesional en Lingüística y Literatura e Historiador de la Universidad de Cartagena

Los últimos días del Núñez liberal

Rafael Núñez visitó por primera vez la ciudad de Bogotá en 1853, encontrándose allí como simpatizante de los liberales draconianos, con motivo de una reunión convocada por liberales y conservadores, y en apoyo del presidente José María Obando, de quien era bastante cercano. En las sesiones de este cuerpo constituyente se estaría debatiendo un asunto de absoluta gravedad tanto para Núñez como para cualquier otro individuo que mirara con mesura las pretensiones que tenían los liberales más radicales.

Estos llevaron consigo un proyecto constitucional radical en extremo, dentro del que se encontraban propuestas que reducían las limitaciones de los derechos civiles, como la completa libertad de prensa y de expresión. Así mismo sucedía con “el libre comercio de armas, el nombramiento de los gobernadores por voto popular, la separación de la Iglesia y del Estado, y la facultad al Congreso para variar por medio de una simple ley las divisiones territoriales”². Este grupo conformaba una vertiente anti-obandista del Partido, por lo cual se entiende su insistencia en limitar significativamente el poder del presidente, y la herramienta más adecuada para ello era el acogimiento del federalismo, que la mayoría de los miembros del partido recibía con entusiasmo, motivados todos por ideas utópicas y románticas aprendidas de Europa.

Ahora bien, como indica Indalecio Liévano Aguirre, el escepticismo de Núñez frente a estos propósitos no pasó desapercibido en la reunión, pues pidió la palabra y se pronunció respecto al error que había en llevar al extremo las renovaciones en puntos como el voto popular y la legislación sobre delimitación territorial, opinión que, aunque atrajo la atención del auditorio, no tuvo gran impacto debido a que la fracción radical ocupaba, en su mayoría, el recinto.

Por tal motivo, Núñez tuvo que asumir “una postura que le permitiera no marginarse de la realidad política del momento”³, manteniendo así una posición neutral entre los draconianos y los gólgotas, y hallando un lugar más seguro dentro del escenario político nacional. Desde este punto de vista, podría entenderse por qué dos años más tarde publica *La Federación*⁴ (1855),

² Indalecio Liévano Aguirre, “Las vacilaciones de una gran ambición”, en *Rafael Núñez*, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, Colombia, 1977, p. 89.

³ Indalecio Liévano Aguirre, “Las vacilaciones de una gran ambición”, p. 91.

⁴ El texto consiste en una larga enunciación de argumentos sobre la pertinencia de la estructuración del federalismo en la Nueva Granada, apelando a diversas cuestiones que, para Núñez, hacen de esta un territorio diverso y de regiones marcadamente diferenciadas tanto cultural como geográficamente. Por ejemplo, allí anota que en el territorio neogranadino “todo es diverso, completamente diverso, por mas que, cediendo a un espíritu de inflexiva rutina, llamemos a unos i otros, descendientes de una estirpe comun”, preguntándose, además, “¿Qué analogía se descubre entre el independiente i malicioso boga del Magdalena, i el imbecil i abyecto carguero de los Andes? ¿Entre el festivo i pródigo zambo de la Costa, i el económico i laborioso aldeano del Socorro?”. Encontrándonos, de este modo, ante un espacio compuesto por “pueblos diferentes y un conjunto de nacionalidades”. Todo lo anterior, como demostración de que el federalismo era el sistema político correcto. Ver: Rafael Núñez, “La Federación”, en *Selección de escritos económicos. Rafael Núñez*, Roberto Junguito (comp.) Banco de la República. Bogotá Colombia. pp. 111-112. El texto, según se observó, fue publicado originalmente en 1855, aunque para este trabajo se ha utilizado la edición de 2014 realizada por Junguito, donde aparecen este y otros trabajos de Rafael Núñez.

casi un manifiesto apologético sobre el federalismo, principalmente porque en su tiempo oponerse a esta opinión tan extendida le hubiera valido la repulsión de los radicales, cuya presencia en el poder se esparcía cada vez más. Además, también se comprende el apoyo al dogma librecambista que manifestó en otras ocasiones. Lo anterior, porque dentro de este interludio de confrontaciones partidistas, Núñez no se opuso ni al golpe de estado que José María Melo le propugnó a Obando, ni a la coalición revoltosa de Tomás Cipriano de Mosquera junto a López y Herrán, resguardando, de este modo, su lugar dentro del campo político. No obstante, como veremos enseguida, estas acciones fueron revertidas eventualmente, dado que, para la siguiente reunión, Núñez tomaría una postura distinta, al parecer, despidiéndose un poco de su etapa liberal.

El giro regenerador

Varios años más tarde, llegado 1863, con el poder militar concentrado en manos de los gólgotas, en alianza con Tomás Cipriano de Mosquera, se convocó un nuevo encuentro para establecer una carta constitucional, conocido como la Convención de Rionegro. En esta ocasión, el acuerdo se materializaría sin incidencia alguna del Partido Conservador, así que sus páginas fueron escritas completamente por la pluma de los exaltados liberales que, además, querían deshacerse ahora de Mosquera. La Constitución de Rionegro, desde la visión de sus creadores, y según advierte Eduardo Lemaitre⁵, era presentada como una obra perfecta, tanto así que desde su aprobación no habría forma de modificarla mientras no se contara con el voto unánime de todos los Estados Soberanos.

Incluso, su posterior reputación puede medirse con el difundido relato de una comisión de neogranadinos que, estando en París, se reunió con “Victor Hugo para entregarle una copia de la carta, en homenaje al hombre que los legisladores de Rionegro, consideraban su padre intelectual, el gran poeta exclamó: éste debe ser un país de ángeles”⁶. Pero Núñez, a diferencia de su participación en el encuentro de diez años atrás, esta vez no estuvo dispuesto a adoptar una actitud conciliadora frente a los afanes ultrafederalistas de los gólgotas. Ahora, al igual que con la anterior Constitución que buscaba disminuir el poder de José María Obando, lo que perseguían los liberales principalmente en 1863 era librarse del General Mosquera, sobre lo cual Núñez comentó “Vamos ahora a defendernos de Mosquera; pero después de Mosquera, ¿quién nos defenderá del desorden y la anarquía?”⁷.

De este modo, dicho acuerdo, en vez de asegurar la paz de la Nación, según la opinión muy personal de Indalecio Liévano Aguirre, abrió las puertas para

⁵ Eduardo Lemaitre, “Una constitución endiablada”, en *Contra viento y marea. La lucha de Rafael Núñez por el poder*, Alpha Editores, Cartagena, Colombia, 2014.

⁶ Jaime Jaramillo Uribe, “Etapas y sentido de la Historia de Colombia”, en *Colombia hoy*, Jorge Orlando Melo (coord), Bogotá, 1996, p. 37.

⁷ Indalecio Liévano Aguirre, “La convención de Rionegro”, en *Rafael Núñez*, Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá, Colombia, 1977, p. 117.

la guerra, principalmente porque con ella se dio libertad absoluta al comercio de armas, se redujo “hasta lo ridículo el Ejército Nacional, se dio facultad a los Estados Soberanos para tener sus ejércitos propios; y se prohibió [...] al Poder Central, para mantener el orden público, la intervención en las contiendas armadas entre los distintos Estados!”⁸.

Y, por si fuera poco, en lo que se refiere a las posibilidades de acción de Núñez, esta vez eran completamente inexistentes. No sólo fue ignorada su propuesta de trasladar la capital del país a Panamá; fue, en realidad, insignificante su asistencia, pues tuvo que abandonar la Convención debido a que un cambio bastante abrupto en el gobierno panameño lo inhabilitó repentinamente de seguir ocupando la representación. Los demás asistentes no tuvieron ningún interés en ayudar a un opositor como él, por lo cual tuvo que retirarse de los debates.



Ilustración 1. *La caída de Núñez, Salvador Presas, 1881.* Fuente: Beatriz González, “La iconografía de los radicales”, en *El radicalismo colombiano del siglo XIX*, Rubén Sierra Mejía (ed.), Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia, 2007, p. 282.

Después de lo acontecido, Núñez abandona el país, y acepta un cargo como cónsul en el extranjero, transitando primero por la ciudad de Nueva York,

⁸ Indalecio Liévano Aguirre, “La convención de Rionegro”, p. 121.

para luego permanecer un tiempo en Liverpool. Allí entra en contacto con el pensamiento de Herbert Spencer, uno de los ideólogos más influyentes de su tiempo, en cuyas ideas subyace, en gran medida, el origen de las políticas neoliberales para Colombia. De esta doctrina, de acuerdo con Jaime Jaramillo Uribe⁹, Núñez aprende la necesidad de abandonar las concepciones utópicas y metafísicas del liberalismo ortodoxo, pero sobre todo la importancia de combatir cualquier posición antagónica frente a la autoridad central del Estado.

Así mismo, el neoliberalismo rechaza la concepción armónica de la sociedad que planteaba el liberalismo de mediados de siglo, que es la de una sociedad gobernada por una ley inmanente que primaba las libertades, tanto económicas como sociales (en un sentido amplio), lo cual, aunque partía de la premisa de la soberanía popular, terminaba por ser instrumentalizada como la herramienta de unos pocos. Así las cosas, para Núñez, la solución a los problemas socioeconómicos del país se encontraba en el fortalecimiento de un Estado central, junto con otras medidas como la reconciliación entre dicha institución y el lugar que ocupan los sentimientos religiosos dentro de ella, concepción que controvierde la idea del Estado y de la sociedad promulgada por la inmediata experiencia de los gólgotas. Es aquí, fundamentalmente, donde debe hallarse el punto de inflexión en su pensamiento, lo cual conforma la transición –no necesariamente definitiva- de sus ideas políticas.

No obstante, en este punto se hace necesario realizar una importante precisión. Siguiendo a Frédéric Martínez, hay que considerar que, tanto desde el escenario de los liberales radicales como en el interregno conservador, ya desde 1863 persiste un esfuerzo por legitimar y consolidar una autoridad estatal, aunque evidentemente a partir de preocupaciones y proyectos distintos.

Esta mirada del asunto es esencial porque nos ayuda a entender que no era que los liberales quisieran destruir cualquier forma de participación y manifestación del Estado. Lo que estos perseguían desde 1848 era más bien una transformación social, aunque finalizada la década del sesenta se anexarían a la causa nacional, poniendo en ejecución proyectos de este mismo carácter.

Estos eran de orden unificador, atributo frecuentemente asociado con exclusividad al gobierno de la Regeneración, lo cual fue facilitado, en primer lugar, por el destierro del General Mosquera en 1867 y, por consiguiente, a un renacimiento de la importación de diversos modos de fortalecimiento estatal, aprendidos del ejemplo europeo. En el caso de los liberales, exteriorizados esencialmente en afanes como el ambicioso proyecto educativo de naturaleza laica, hecho que causó fuertes discrepancias desde los sectores conservadores y la Iglesia, al punto de provocar eventualmente el

⁹ Jaime Jaramillo Uribe, *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*, Bogotá, Ediciones Uniandes, 2001

“preludio al derrumbe del poder liberal y a una larga dominación conservadora”¹⁰. En este proyecto participaron viajeros que se trasladaban a los “países civilizados” como Francia e Inglaterra para llevar a cabo un estudio sistemático de sus dinámicas estatales, actividad que el mismo Rafael Núñez ejercía, aunque de manera indirecta, durante su estadía en Europa y a través de su intenso trabajo intelectual.

En este sentido, un poco de las posturas planteadas previamente, donde el liberalismo no aparece exactamente como un ente que no admite la sola idea de la existencia del Estado, sino que es demostrable el hecho que los liberales trabajaron en función de iniciativas estatales, algo muy similar ocurre en materia religiosa. Esto lo demuestra el mismo Núñez cuando, hacia 1865, ya en Estados Unidos, nos proporciona una breve, pero valiosa, percepción sobre la religión en este país, que manifiesta mucho de la visión que tiene sobre su tiempo.

En su texto *La Religión en los Estados Unidos* se encuentra reflexionando sobre cómo, a pesar de ser una “civilización fríamente racionalista y calculadora”, “una gran dosis de sentimiento religioso hace parte de la savia vital del pueblo americano”¹¹.

Ello ocurre con todo y la preminencia de las ideas liberales que pululan en esta nación, en lo cual, lejos de contemplar una contradicción, concibe como algo perfectamente entendible la coincidencia entre el sentimiento religioso y el liberalismo, haciendo un particular detenimiento en la situación de Massachusetts, “de cuyo estado es Boston la capital y la ciudad más importante, como ustedes recordarán, al mismo tiempo que la más intelectual de los Estados Unidos”¹².

Aquí es evidente su apreciación sobre el lugar de la fe dentro de una nación, aunque sus cavilaciones no se detienen en la dimensión de la espiritualidad, de la creencia, sino que se extiende al terreno de lo religioso, es decir, de lo institucional. Esto porque “las candorosas prácticas de los aquí llamados holidays”¹³ son vistas como un comportamiento que precisamente le han significado importantes adelantos, pensamiento que deja de forma explícita al afirmar que “Creo que una parte importante de los progresos políticos de este país se debe a la dirección que se ha dado y al cultivo que han tenido sus instintos religiosos”¹⁴. Esta es, entonces, una virtud de la sociedad norteamericana, con toda su confluencia de religiones distintas –y subdivisiones de estas- que se articulan a partir de un principio de tolerancia

¹⁰ Frédéric Martínez, “En busca del Estado importado: de los radicales a la Regeneración. (1867-1889)”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Número 23*, Universidad Nacional de Colombia, 1997, p. 127.

¹¹ Rafael Núñez, “La religión en los Estados Unidos” [1865], en *Ensayos de crítica social*, Universidad de Cartagena, 1994, p. 27.

¹² Rafael Núñez, “La religión en los Estados Unidos”, p. 30.

¹³ “Holiday”, palabra inglesa que significa “día feriado” o “festivo”. Rafael Núñez, “La religión en los Estados Unidos”, p. 27.

¹⁴ Rafael Núñez, “La religión en los Estados Unidos”, p. 29.

que atraviesa a sus habitantes, junto al carácter “intachable” de sus ministros, logrando que se pretendan configurar “elementos de orden en los dominios de la moral”¹⁵.

Ahora bien, un momento en apariencia contradictorio se percibe tres años más tarde, al observar el panorama que se extiende en España con la revolución liberal que acontece durante este preciso momento. Esta convulsión refleja un conjunto de condiciones sobre las que no puede dejar de observar ciertas similitudes respecto al contexto colombiano de mediados de siglo, que aquí representa un período de crisis en la que los sectores radicales del liberalismo aparecen con un programa de transformaciones que “parece copiado de algunos de nuestros diarios reformistas de 1849”¹⁶. Entre ellas se encuentran iniciativas como la aprobación del sufragio universal, la “Libertad absoluta de prensa, de cultos, de enseñanza, de asociación, de tráfico y de industria; y forma progresiva de la legislación aduanera hasta que quede completamente establecida la libertad comercial”¹⁷. Además, la supresión de la pena de muerte y la “abolición de todos los privilegios, inclusive los del clero”¹⁸.

Es decir, las reformas trazaban la cimentación de un camino hacia una sociedad basada en las libertades, las mismas con las que soñaron los liberales neogranadinos un par de décadas atrás, que desde su punto de vista “se resumen en desmoralización, miseria y descrédito”¹⁹. Acá, sin embargo, no encontramos exactamente un pensamiento que desacredite al liberalismo como doctrina o como partido político. Lo que se deja ver es una fuerte reserva frente al hecho de proceder en función de los excesos de la libertad, cuando esto signifique un atentado contra el orden, teniendo en cuenta lo que él considera como una postura racional en lo que a políticas liberales se refiere, que es “Realizar la libertad en el orden y el orden en la libertad”²⁰. Lo dicho, sin que ello implique una infracción a la moral y a la gobernabilidad, para lo cual son necesarios “esfuerzos morales y materiales, y sacrificios de todo género, numerosos y perseverantes”²¹.

En este intersticio de su pensamiento, aunque no del todo claro todavía, es que debemos situar la aparición de su consciencia regeneradora; el punto de inflexión, o el giro, como lo hemos llamado aquí. Por lo visto hasta el momento, Núñez está pensando fuertemente en las implicaciones morales que devienen de las reformas políticas, fenómeno del que no se puede decir que desconociera cuando defendía con afán al Partido Liberal.

Anteriormente, tales cuestiones no parecían ser un asunto de mucho riesgo dentro de sus preocupaciones, pero ya en este momento reconoce las prácticas

¹⁵ Rafael Núñez, “La religión en los Estados Unidos”, p. 29.

¹⁶ Rafael Núñez, “La revolución española” [1868], en *Ensayos de crítica social*, Universidad de Cartagena, 1994, p. 89.

¹⁷ Rafael Núñez, “La revolución española”, p. 88.

¹⁸ Rafael Núñez, “La revolución española”, p. 89.

¹⁹ Rafael Núñez, “La revolución española”, p. 90.

²⁰ Rafael Núñez, “La revolución española”, p. 91.

²¹ Rafael Núñez, “La revolución española”, p. 95.

religiosas como un elemento definitorio para la cohesión de las sociedades, así como una cuestión imperativa para las políticas del Estado.

Ello, especialmente visualizado en el examen que realiza del caso de Estados Unidos, donde se percibe lo más parecido al espíritu optimista que lo invadía varios años atrás, cuando produjo textos a favor de la expropiación de los bienes de la Iglesia y demás designios de la senda liberal.

Ahora, este mismo sentimiento se transfigura para establecer un nuevo campo de planteamientos, y justamente sobre esta línea de ideas se dirige el análisis de María del Pilar Malgrejo, cuando afirma que el concepto de regeneración, en Núñez, puede rastrearse ya en su etapa como liberal. Según la historiadora, esto ocurre dada esta inconformidad de vivir en una sociedad que requiere ser reorientada, impresión que lo motivó a asumir su postura como liberal, encausando su retórica desde esta orilla del terreno político.

Así, ya después de las previas experiencias y frustraciones como liberal, intranquilo, entonces, por los excesos de sus antiguos camaradas, se escribe la génesis de su nueva apuesta política, que no debe reducirse a juegos retóricos, metáforas o artificios de persuasión política. La Regeneración, que sí es efectivamente un movimiento, en tanto lenguaje en sí mismo, es decir, como todo un entramado discursivo, propone una visión sobre la organización de la sociedad, basado en una dicotomía simple: la idea de “Regeneración o catástrofe”. Por lo tanto, para Malgrejo:

...las consecuencias de este lenguaje de regeneración son radicales: se filtra en las instituciones y comienza a determinar de cierto modo las políticas sobre la vida de la población promovidas por el Estado, generando también una transformación más amplia, tanto a nivel estético -la producción literaria-. como a nivel de las prácticas políticas de la élite. De este modo, se trasciende a sí misma como metáfora y se convierte en la base ideológica sobre la cual puede imaginarse un momento político. La regeneración, entonces, no es sólo un lema o una retórica, sino un lenguaje, un nuevo modo de pensar el mundo...²²

En este orden de ideas, a partir de aquí se genera gran parte de la lógica del lenguaje que moverá a Rafael Núñez, cimentada en la idea de que hay elementos en la sociedad que se encuentran en un estado de degeneración y por lo tanto es necesario que sean regenerados. Esta concepción implica una respuesta ideológica al extendido gobierno de los liberales radicales, donde la religión se presenta como la posibilidad de arreglar la fragmentación del territorio, que previamente era vista como un atributo inquebrantable. En este hecho, que fue explicado tanto por historiadores como Jaime Jaramillo Uribe y la misma María del Pilar Malgrejo, se reconoce la influencia del pensamiento positivista inglés, reflejado principalmente en la funcionalidad

²² María del Pilar Melgarejo, “El lenguaje político de la Regeneración”, en *El lenguaje político de la Regeneración en Colombia y México*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Colombia, 2010, p. 281.

del cristianismo para la sociedad –vista aquí como un organismo social-, cuya evolución puede ser potenciada justamente a través de artefactos de orden religioso.

De esta manera, con la Regeneración se ponen en práctica instrumentos discursivos elaborados desde una *intelligentsia* católica que obedecían a un pensamiento dentro del que era posible la reconciliación entre la fe y la razón como catalizadores de un proyecto de modernización, donde la Iglesia tuvo una participación muy activa, tomando, incluso, una posición antagónica frente al liberalismo²³. Así mismo, dentro de esta misma lógica de acción debe ser comprendido el concordato de 1887, que normalizó los vínculos entre el Estado y la Iglesia, sustentado en un proceso de romanización ejercido desde el mismo Vaticano en un escenario casi que global²⁴, horizonte en el que, además, se enmarca la irrupción de congregaciones religiosas que llegaron al país desde la década de los ochentas, consolidando la estructura eclesiástica nacional, resultado de lo que Luis Javier Ortiz llama “fundar el orden en el sentimiento religioso”²⁵.

La regeneración debía ser, pues, esencialmente de orden político, porque esta era la forma de asegurar cambios más profundos, como aquellos de carácter moral y religioso que tanto aparecían en las meditaciones de Rafael Núñez. La regeneración era necesaria porque las condiciones del país eran lamentables para él, tras las varias décadas que duró el llamado Olimpo Radical, cuyas consecuencias habrían de extenderse en el tiempo. Eran tan profundas que, muy a pesar del esfuerzo regenerador, el caos y la catástrofe, en contraposición al orden y al progreso, estaban tangibles todavía hacia 1889. Según Núñez, inclusive, luego de tres años de que la Regeneración reafirmara su lugar en el escenario político colombiano, consideraba que “todavía no estamos en la cima de la Regeneración... Nos hallamos aún muy distantes de allí”²⁶. Todavía existían aspectos de la vida nacional que lo perturbaban, principalmente en cuanto al espíritu religioso se refiere, del que no sentía que hubiera un principio auténtico. Por esta razón, a la pregunta que él mismo se hace, *¿En la cima?*, la respuesta es completamente negativa; la Regeneración aún no ha ascendido, pues se encuentra estancada en la parte más incipiente y escabrosa de la montaña, en “las faldas”, en el umbral del desarrollo de un sueño concebido por los regeneradores como respuesta a los excesos del liberalismo radical. Y a propósito, se interroga “¿De quién es la culpa?”:

De los 30 y tantos años de ejemplos y predicación subversiva y no maliciosa, como tantos pretenden, sino por el contrario, ingenua,

²³ Oscar Saldarriaga Velez, “Una maquinaria dogmática de negociación: catolicismo y Regeneración. 1886-1930”, en *Ciencia Política. Volumen 6, número 11*, pp. 7-38, Universidad Nacional de Colombia, 2011.

²⁴ José David Cortés Guerrero, “La Regeneración revisitada”, en *Ciencia Política*. Vol. 6, pp. 39-55, U núm. 11, Universidad Nacional de Colombia, 2011.

²⁵ Luis Javier Ortiz, “La Regeneración en Colombia, 1878-1902”, en *Preguntas y respuestas sobre su pasado y su presente*, Universidad de los Andes. Colombia, 2010.

²⁶ Rafael Núñez, “¿En la Cima?”, en *La Reforma Política en Colombia*, Tomo II, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1945, p. 173. Originalmente aparece en *El Porvenir*, Cartagena, diciembre 22 de 1889.

sincera. Ningún partido numeroso es perverso en sí mismo, ni carece por entero de sentimiento patriótico. Pero la ofuscación ha sido enorme, monstruosa. Hicieron los hoy vencidos, de unos pocos autores póstumos, las columnas de Hércules de la sabiduría filosófica, y en ese molde de limitadísimo espacio se encerró el espíritu de muchas generaciones. Por excepción escaparon algunas individualidades a esta atrofia escolástica, haciendo, de la mejor manera posible, otros estudios. El resto de los que no aceptaban por inspiración paternal el criterio de los cinco sentidos se entregó a ocupaciones industriales. Para clarificar aquella pesada atmósfera de miasmas acumulados en más de 30 años de proscripción de las cosas del alma, se necesita mucho tiempo y poderosa labor...²⁷

En correspondencia con lo anterior, el pensamiento regenerador de Núñez debe ser entendido como una carta de respuesta al gobierno del Olimpo Radical, que no es lo mismo a pensarlo como un constructo que conquista la vida nacional a partir de una ruptura absoluta. Contrario a ello, y de acuerdo con la perspectiva de Marco Palacios²⁸, lo más apropiado sería visualizar ambas posiciones como “un juego de espejos contrapuestos”, puesto que ambas coinciden en que fueron proyectos que encarnaron los valores occidentales de su tiempo. Los liberales, mediante la instrumentalización de todo el universo de medidas importadas de Europa, y los regeneradores a través de la incorporación de principios que eran concebidos como ontológicos para la sociedad colombiana, a saber, elementos como la lengua y la religión, así como otros símbolos que emergen en este contexto y que fueron pensados como dispositivos de construcción nacional. Sin embargo, aunque la Regeneración coincide con un contexto transnacional en el que se asiste al ascenso de gobiernos conservadores tanto en Europa como América, es importante reconocer, siguiendo a Palacios, que ella misma nace como un proyecto liberal, conformado por conservadores y liberales independientes, que fue conservatizándose a tal punto que sus miembros, en su mayoría, terminaron proviniendo del partido conservador.

Esta transición hacia una filosofía más conservadora se materializa principalmente tras la guerra civil de 1885, con la que se declara el fin de los Gólgotas en el poder, sirviendo como puente a la estabilización del fenómeno regenerador. Tal movimiento de rotación se refleja claramente en la escritura de una nueva constitución, redactada, según se observa en sus primeras líneas, “En nombre de Dios, fuente suprema de toda autoridad”²⁹. Igualmente, en otras premisas tan definitivas como la planteada en el primer artículo, donde se lee que “La Nación colombiana se reconstituye en forma de República unitaria”³⁰, afirmación que sepultaba el modelo federal de los liberales radicales, circunstancia análoga al abandono del proyecto educativo de estos

²⁷ Rafael Núñez, “¿En la Cima?”, p. 173-174.

²⁸ Marco Palacios, “La Regeneración ante el espejo liberal y su importancia en el siglo XX”, en *La clase más ruidosa y otros ensayos sobre política e historia*, Editorial Norma, Bogotá, Colombia, 2002.

²⁹ *Constitución de la República de Colombia. Edición oficial*, Bogotá, Imprenta de vapor de Zalamea HS., 1886, p. 3.

³⁰ *Constitución de la República de Colombia*, 1886, p. 4.

últimos, ahora remplazado por un modelo que se organizará de acuerdo a la doctrina del catolicismo³¹.



Rafael Núñez, por Epifanio Garay, 1891 Fuente:

<http://www.museonacional.gov.co/colecciones/piezas-en-dialogo/Paginas/default.aspx>

[Fecha de consulta: 22-08-2019]

Al fin, el juego de espejos atraviesa la figura de Núñez en tanto que afirma que “Ningún partido numeroso es perverso en sí mismo”, al igual que cuando asevera que las intenciones de los liberales fueron, en realidad, ingenuas y sinceras, más que maliciosas. Aunque también, desde mi punto de vista, porque en las reformas realizadas por Núñez y los suyos subyace algo de un espíritu que tiende a las transformaciones radicales para asegurar el cambio. Así mismo, al demostrar su admiración hacia el ejemplo de Estados Unidos y sus reformas liberales aunadas a la sensibilidad religiosa que se respira en su territorio, a pesar de haber demostrado cierta desconfianza al desarrollo de la

³¹ Incluso, esta medida adquiere eventualmente un perfil mucho más radical con el Decreto No. 544 de 1888, en el “Que por el artículo 12 del Convenio celebrado entre el Sumo Pontífice León XIII y el Presidente de la República, y aprobado por la Ley 35 de 1888, se estatuye que en las Universidades y en los Colegios, en las Escuelas y en los demás centros de enseñanza, la educación é instrucción pública se organice y dirija en conformidad con los dogmas y la moral de la Religión Católica, y que la enseñanza religiosa sea obligatoria en tales centros, y se observen en ellos las prácticas piadosas de la Religión Católica: Que por el artículo 13 del mismo Convenio se determina que en dichos centros de enseñanza los respectivos Ordinarios diocesanos, ya por si, ya por medio de delegados especiales, ejerzan el derecho, en lo que se refiera á la Religión y á la Moral, de inspección y de revisión de textos y que el Arzobispo de Bogotá designe las obras que han de servir de textos para la Religión y la Moral en las Universidades y en los demás planteles de enseñanza oficial”. En “Revista Escolar, Órgano de la Inspección General de Instrucción Pública”, serie 2, Núm. 3, Cartagena, 31 de octubre de 1888, Tipografía de Araujo L., p. 2.

revolución liberal desencadenada en España. Es decir, en Rafael Núñez, el juego de espejos se traduce en un juego de ambigüedades, en la poca claridad con la que se apreciaría su percepción del liberalismo, aunque Edwin Cruz Rodríguez³² ya ha dejado ver que no fue sino entre 1882 y 1884 que Núñez empieza a formalizar un discurso crítico respecto a la República de los liberales, sobre lo cual fue fundamental su mirada sobre la experiencia propia y la externa³³.

Tal comportamiento no podría entenderse en cuanto a una aversión a la doctrina en sí misma, sino frente a quienes la encarnan, especialmente en lo relativo al caso local, dado que para él está demostrado que el liberalismo ha sido fructífero en otras latitudes.

No obstante, independientemente de tales evocaciones a favor o en contra del liberalismo, lo que no aparece truncada es su insistencia sobre la necesidad de emplear un programa regenerador.

Este propósito, aunque contenga una fuerte esencia conservadora, mantendrá, al menos dentro de sus dinámicas político-discursivas, algunos elementos de naturaleza liberal. Políticamente, es decir, en lo relativo a las filiaciones, puede que el desplazamiento de Núñez por el campo político demuestre cierta inestabilidad e imprecisión, pero en lo que no manifiesta vacilación es en torno a la visión fatalista que tiene sobre su tiempo. Y justamente situado desde esta posición es que observa el estado de las cosas, exteriorizándola a través de un extenso trabajo intelectual.

En este sentido, en cuanto a política se refiere, Núñez fue constantemente impredecible y su postura respecto a las ideologías estuvo sobre todo llena de tensiones y contradicciones. Por ejemplo, mientras estuvo en Europa, escribió textos en los que imprimía cierto desdén ante las políticas liberales, aunque en otros las aplaudía, como cuando se trató de Estados Unidos. Para este caso, se advierte que su problema con el liberalismo estaba asociado al exceso de libertades, que no era el caso de esta nación norteamericana, como sí lo era en lo relativo a la revolución de España, al punto que sus consignas le recordaban las defendidas por sus compatriotas contemporáneos en los primeros años de las reformas radicales. Por lo tanto, se concluye que su inconformidad estaba dirigida especialmente a un sector del Partido Liberal de Colombia, más no a la filosofía que lo sustentaba.

Es decir, el giro hacia la Regeneración estuvo conformado especialmente por un remplazo de los elementos más radicales, de modo que fueron ahora incrustados otros que conformaron un pensamiento más conservador. Esto,

³² Edwin Cruz Rodríguez, "Dos republicanismos sin pueblo: la república bajo el radicalismo y la Regeneración", en *La Regeneración revisitada. Pluriverso y hegemonía en la construcción del Estado-nación en Colombia*, La Carreta Editores, 2011.

³³ Eduardo Posada Carbó, "Rafael Núñez y el orden nacional", en *El desafío de las ideas. Ensayos de historia intelectual y política en Colombia*, Fondo editorial Universidad EAFIT, Medellín, Colombia, 2003.

sobre todo asociado a las discrepancias en torno a los sistemas políticos y al lugar de la Iglesia en la construcción nacional, siendo estos tópicos dos de los más fuertes dentro de los márgenes del pensamiento de la Regeneración.

Bibliografía

- Beatriz González, “La iconografía de los radicales”, en *El radicalismo colombiano del siglo XIX*, Rubén Sierra Mejía (ed.), Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia, 2007.
- *Constitución de la República de Colombia. Edición oficial*, Bogotá, Imprenta de vapor de Zalamea HS., 1886.
- Cortés Guerrero, José David, “La Regeneración revisitada”, en *Ciencia Política*. Vol. 6, núm. 11, Universidad Nacional de Colombia, 2011.
- Cruz Rodríguez, Edwin, “El federalismo en la historiografía política colombiana (1853-1886)”, en *Historia Crítica No. 44*, Universidad de los Andes, 2011.
- Jaramillo Uribe, Jaime, “Etapas y sentido de la Historia de Colombia”, en *Colombia hoy*, Jorge Orlando Melo (coord.), Bogotá, 1996.
- Jaramillo Uribe, Jaime, *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*, Bogotá, Ediciones Uniandes, 2001
- Lemaitre, Eduardo, “Una constitución endiablada”, en *Contra viento y marea. La lucha de Rafael Núñez por el poder*, Alpha Editores, Cartagena, Colombia, 2014.
- Liévano Aguirre, Indalecio, “La convención de Rionegro”, en *Rafael Núñez*, Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá, Colombia, 1977.
- Liévano Aguirre, Indalecio, “Las vacilaciones de una gran ambición”, en *Rafael Núñez*, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, Colombia, 1977.
- Martínez, Frédéric, “En busca del Estado importado: de los radicales a la Regeneración. (1867-1889)”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Número 23*, Universidad Nacional de Colombia, 1997.
- Melgarejo, María del Pilar, “El lenguaje político de la Regeneración”, en *El lenguaje político de la Regeneración en Colombia y México*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Colombia, 2010.
- Núñez, Rafael “La religión en los Estados Unidos” [1865], en *Ensayos de crítica social*, Universidad de Cartagena, 1994.
- Núñez, Rafael, “¿En la Cima?”, en *La Reforma Política en Colombia*, Tomo II, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1945, p. 173. Originalmente aparece en *El Porvenir*, Cartagena, diciembre 22 de 1889.
- Núñez, Rafael, “La Federación”, en *Selección de escritos económicos. Rafael Núñez*, Roberto Junguito (comp.) Banco de la República. Bogotá Colombia.
- Núñez, Rafael, “La revolución española” [1868], en *Ensayos de crítica social*, Universidad de Cartagena, 1994.
- Ortiz, Luis Javier, “La Regeneración en Colombia, 1878-1902”, en *Preguntas y respuestas sobre su pasado y su presente*, Universidad de los Andes. Colombia, 2010.
- Palacios, Marco, “La Regeneración ante el espejo liberal y su importancia en el siglo XX”, en *La clase más ruidosa y otros ensayos sobre política e historia*, Editorial Norma, Bogotá, Colombia, 2002.
- Posada Carbó, Eduardo, “Rafael Núñez y el orden nacional”, en *El desafío de las ideas. Ensayos de historia intelectual y política en Colombia*, Fondo editorial Universidad EAFIT, Medellín, Colombia, 2003.

- *Revista Escolar, Órgano de la Inspección General de Instrucción Pública*, en Instituto Internacional de Estudios del Caribe, serie 2, Núm. 3, Cartagena, 31 de octubre de 1888, Tipografía de Araujo L.
- Saldarriaga Vélez, Oscar, “Una maquinaria dogmática de negociación: catolicismo y Regeneración. 1886-1930”, en *Ciencia Política. Volumen 6, número 11*, pp. 7-38, Universidad Nacional de Colombia, 2011.